



Mujer rarámuri recargando su espíritu, Guachochi, 2020. Fotografía Cortesía Sinibí Jipe

Buenas noticias para el patrimonio

Jorge Carrera Robles
Antropólogo

jorge_carrerarobles@inah.gob.mx

Justo cuando se aplica la tercera dosis de la vacuna a la población de 20 a 40 años y el sector salud insiste en el reflujo de la cuarta ola del Covid-19, en materia de patrimonio arqueológico se presentan buenas noticias en Chihuahua.

En primer lugar y como algo muy esperado en el noroeste del estado, el director general del INAH, Diego Prieto Hernández, anunció la inversión de 4 millones de pesos durante el ejercicio 2022 para los trabajos de restauración de la cubierta del Museo de las Culturas del Norte, en la localidad de Casas Grandes.

En la Zona Arqueológica Las 40 Casas, municipio de Madera, por otra parte, se concluyeron los trabajos de rehabilitación de la vereda de 1.3 kilómetros de recorrido. A partir de ahora, el recorrido de los visitantes vuelve a ser seguro y lleno de emociones y colores por el entorno natural privilegiado.

Por último, compartimos a nuestros lectores que el libro digital Temas de arqueología histórica en Chihuahua, recién surgió a la luz pública el pasado mes de febrero. Felicitamos a América Malbrán Porto y Víctor Ortega León, coordinadores de la obra junto a América Martínez Santilán, e investigadores del Centro INAH Chihuahua. En hora buena.

Muki wé machiami (Mujeres sabias) Liderazgo femenino rarámuri

José Francisco Lara Padilla
Etnólogo
francisco_lara@inah.gob.mx

Por un México con mujeres plenas y libres de violencia

La incorporación de las mujeres *rarámuri* como autoridades tradicionales es un fenómeno cada vez más frecuente en la Sierra Tarahumara y en los asentamientos urbanos del estado de Chihuahua. A partir del trabajo etnográfico realizado en la colonia Tarahumara de Ciudad Juárez, hemos podido documentar la participación femenina en la toma de decisiones, en concordancia con un desinterés de los varones por participar. A las reuniones constituidas por alrededor de 75 familias, suele asistir un 80% de mujeres y el resto de hombres y niños. Las decisiones se toman de forma comunitaria. Rosalinda Guadalajara, quien fue la primera gobernadora de la colonia, nos ha comentado que, a pesar de ser muy joven cuando fue designada, los varones la recibieron muy bien, y poco a poco se fueron integrando más mujeres. Hasta fechas recientes, las autoridades *rarámuri* del asentamiento eran mujeres, salvo un capitán.

No obstante que se percibe como novedosa la participación femenina como autoridad tradicional, existen antecedentes que ameritan revisarse. Por ejemplo, Carl Lumholtz, durante la crónica de su viaje realizado por la Tarahumara en los albores del siglo XX,

Continúa en la siguiente página



Jorge Carrera Robles

DIRECTOR CENTRO INAH CHIHUAHUA

Consejo Editorial Académico

José Francisco Lara Padilla

Víctor Ortega León

Adria Lozano Castro

DIFUSIÓN/CORRECCIÓN DE ESTILO

José Fierro Morales

DISEÑO EDITORIAL

Contacto:

Paseo Bolívar 608, Chihuahua, Chih. C.P 31000

Teléfono: (614) 4103948, 4163098 Ext.178014

adria_lozano@inah.gob.mx

DERECHOS DE AUTOR Y DERECHOS CONEXOS, Año 3, núm. 21, marzo-2022, es una publicación mensual editada por el Centro INAH Chihuahua. Avenida Paseo Bolívar núm. 608 Col. Centro, Chihuahua, Chihuahua, C.P. 31000, Tel. (614) 4103948, www.inahchihuahua.gob.mx, adria_lozano@inah.gob.mx. Editor responsable Adria Lozano Castro. Reservas de Derechos al uso Exclusivo (en trámite) Ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor, Licitud de Título y contenido núm. (en trámite), otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Permiso SEPOMEX (en trámite) Publicación digital con distribución digital.

Todos los contenidos de esta publicación son responsabilidad de sus autores.

refiere a una mujer que hizo el trabajo de gobernadora sin haber ostentado el cargo: "... el hecho de haber sido gobernadora o jefe una mujer 'porque sabía más que los hombres', prueba el aprecio que se tiene, aun entre los bárbaros, a las mujeres de inteligencia y de carácter. Dicha india no asumió el título, pero dicese que gobernó con más sabiduría y justicia que muchos de sus predecesores y sucesores", refiere Lumholtz en su *México Desconocido*.

De las mujeres, Lumholtz también destacó en la misma obra: "Hay en la tribu más mujeres que hombres, las que, por lo tanto, son vistas como de menor importancia, siendo común el decir que un hombre vale por cinco mujeres". En descargo, el etnógrafo escandinavo afirmó que la mujer tiene un papel importante en la fa-



milia y que no se toma ninguna decisión sin consultarlas, en casos importantes se consulta también con los niños.

En lo que concierne a la colonia Tarahumara de Ciudad Juárez, la participación de las mujeres es de vital importancia para la preservación de la cultura *rarámuri*, ya sea a través de la convivencia con los niños o en la organización de las festividades. A diferencia de los hombres, las mujeres conservan su vestimenta tradicional que se compone de amplias faldas de algodón, ya sea estampadas con flores o lisas, de colores tales como el rosa mexicano, azul, amarillo, y con bies de color contrastante. Asimismo, usan blusas muy amplias. Dicha indumentaria está cosida a mano. Suelen utilizar varias faldas a la vez.

Las autoridades del asentamiento urbano tienen bien definidas sus obligaciones, la primera y segunda *siriames* tienen la responsabilidad moral de la comunidad. Las *siriames*, como se le denomina entre los *rarámuri* a este nombramiento traducido al español como "gobernadoras", guían a la comunidad para actuar de forma correcta, siendo un ejemplo para sus compañeros. La toma de decisiones es comunitaria. La justicia que se practica es restaurativa y privilegia el bienestar común. El esquema de representación de sus autoridades tradicionales se explica como "espejo" o "representatividad sociológica", que destaca el efecto de conjunto.

Rosalinda, quien se ha desempeñado como segunda *siriame* nació en la sierra. A los 7 años se trasladó a Ciudad Juárez. Está casada, tiene cuatro hijos. Ha trabajado como traductora del *rarámuri*-español en los tribunales del gobierno en la ciudad. Rosalinda tiene competencia lingüística en el español, lo que la ha convertido en vocera de la comunidad. Su liderazgo le permite hablar en los medios de comunicación, gestionar beneficios para el comedor infantil de su colonia, ya sea ante instituciones gubernamentales o privadas. Es frecuente su participación en foros nacionales y extranjeros, donde comparte su experiencia como mujer y autoridad indígena.

La historia y su comparación con la etnografía contemporánea –documentada en ámbitos indígenas– nos revelan que el liderazgo femenino, a pesar de la falta de reconocimiento y los prejuicios, ha sido una constante y discreta expresión entre los *rarámuri*. Prueba de ello, la esperanzadora persistencia cultural de esta colonia, entre otras comunidades, cuyo motor principal es la entusiasta coordinación de sus mujeres.

Nota: Un análisis más detallado del tema se encuentra en el artículo "Organización e interacción *rarámuri* en ámbitos urbano-fronterizos. Análisis del asentamiento indígena Colonia Tarahumara de Ciudad Juárez", de F. Lara y A.H. Vera, en la Revista *Theomai, Estudios Críticos sobre Sociedad y Desarrollo*, no. 40, en el siguiente enlace: <https://bit.ly/3t7RFxJ>

Arqueología y equinoccios

Usos sociales del patrimonio arqueológico (tercera parte)

Víctor Ortega León
Arqueólogo
victor_ortega@inah.gob.mx



Zona Arqueológica de Chichén Itzá, en Yucatán. Foto: Mauricio Marat, INAH.

La relación de la sociedad con su patrimonio arqueológico, especialmente con los vestigios de ciudades y grandes asentamientos, ha mantenido siempre una fuerte carga de romanticismo que, por un lado, mira con nostalgia el pasado perdido y, por otro, atribuye a ese mismo pasado características que van desde la mera admiración por las culturas pretéritas hasta excesos francamente esotéricos sin ninguna base científica. En este último caso, el pasado se convierte, entonces, en una dimensión indefinida donde todo parece caber y en la cual la sociedad proyecta sus creencias actuales, sus anhelos y sus incertidumbres.

Desde hace aproximadamente cuarenta años, el 21 de marzo de

cada año ha venido cobrando mayor popularidad el efectuar visitas, cada vez más multitudinarias, a zonas arqueológicas con el fin de recibir el equinoccio de primavera en sus inmediaciones. Esta práctica comenzó hacia la década de los ochenta del siglo pasado, muy de la mano del movimiento *New Age* surgido en la década previa, y se ha ido complejizando cada vez más, pues ya no se trata solamente de visitas y paseos individuales o familiares, sino que se han ido incorporando diferentes tipos de rituales grupales y, contra toda prudencia patrimonial, también reciben crecientemente un mayor aliento por parte de las autoridades.

Al parecer, estas prácticas suponen que en las zonas arqueoló-





gicas prevalecen ciertas cualidades energéticas que se potencian en la fecha señalada y a las que, de alguna forma, el visitante puede acceder por el mero hecho de encontrarse allí en el momento preciso. Algunos usos, como llevar vestimenta de cierto color (de preferencia blanco), la celebración de ciertas ceremonias y la meditación grupal, entre otros, gozan de especial predilección entre los adeptos más recurrentes.

El equinoccio del mes de marzo, además de servir de referencia para un cambio de estación, inicio de la primavera en el hemisferio norte y del otoño en el hemisferio sur, supone la equivalencia de duración entre el día y la noche, al igual que aquél otro que ocurre en el mes de septiembre donde las estaciones se invierten respectivamente y que, al contrario del primero, no genera entusiasmo alguno. Este fenómeno se presenta en todo el orbe y no tiene especial incidencia en ningún punto específico de la superficie terrestre. Por otro lado, el equinoccio puede ocurrir, actualmente, tanto el 21 de marzo como un día antes (como sucederá en este 2022) debido a las características propias de nuestro calendario gregoriano. Estos momentos astronómicos, al igual que los solsticios, no tienen relación con las zonas arqueológicas más allá de la existencia de ciertos marcadores calendáricos de índole práctica, propios de ciertas culturas.

Es importante señalar que ninguna de las estructuras arqueológicas que reciben visitas durante estas fechas fue concebida estructuralmente para soportar multitudes; de hecho, lo más probable es que el acceso a las mismas estuviera restringido y reservado para

ciertas élites. Ni los edificios teotihuacanos, ni los mayas, ni los sitios arqueológicos de la costa del Golfo, ni los del norte y occidente de México, ni ningún otro, quedan indemnes tras el paso descontrolado de los cientos de miles de personas que se concentran en los mismos durante el equinoccio, y muchos corren el riesgo de colapsar si se rebasa su capacidad de carga.

Si bien, la sociedad aprecia y resignifica su patrimonio en función de sus necesidades, y el valor del mismo dista mucho de ser estático, es necesario tener presente el deterioro que este sufre por su uso inmoderado y sin control, generando efectos indeseables, tanto desde el punto de vista científico como social y, en ocasiones, este impacto ha llevado a la desaparición de sitios arqueológicos o al cierre de muchos de ellos para evitar su destrucción completa.

Se hace necesario, entonces, un llamado al uso responsable de los vestigios que enriquecen la historia de nuestro país y que nutren las numerosas identidades que caracterizan el mosaico cultural mexicano.





La arquitectura de Paquimé. Las Casas Grandes y los caseríos (Unidad 6)

Eduardo Pío Gamboa Carrera
Arqueólogo
eduardo_gamboa@inah.gob.mx

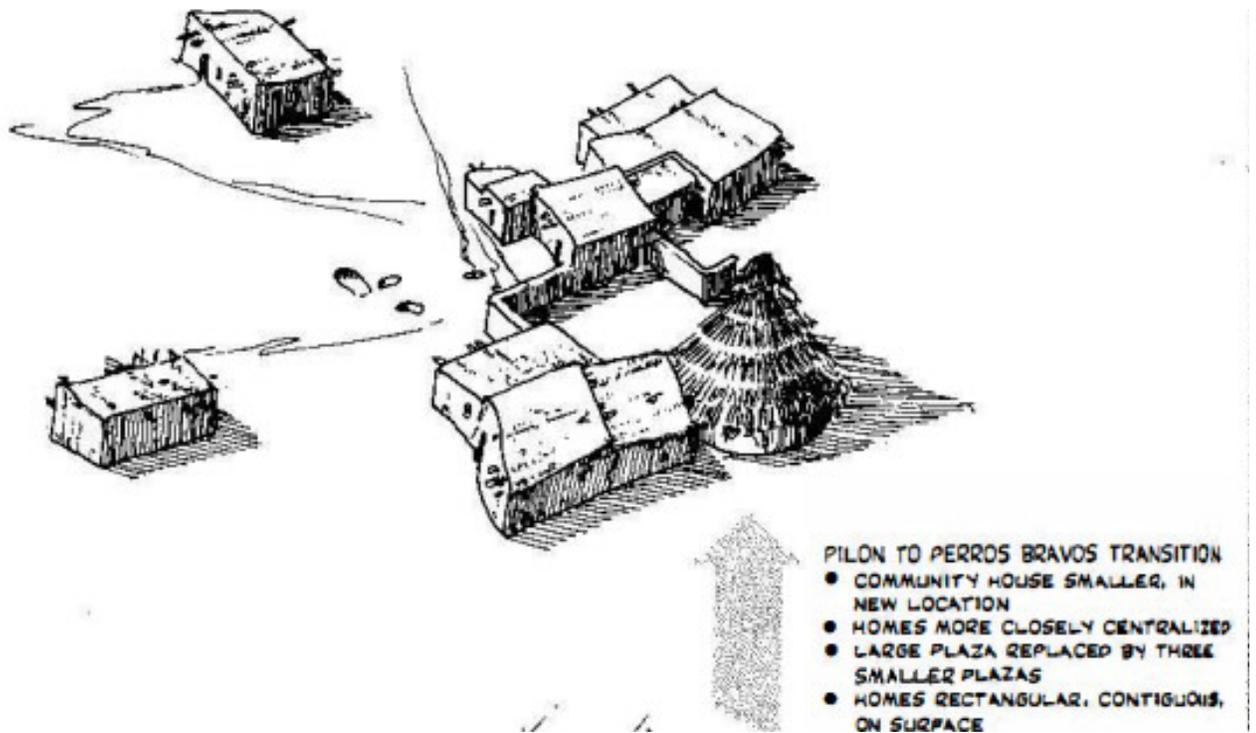


Ilustración 1. Ilustración de un caserío en Paquimé. Imagen adaptada de Di Peso 1970, Casas Grandes.

En el número anterior de GacetINAH ofrecí una descripción de dos tipos de unidades habitacionales construidas con las mismas técnicas de arquitectura de tierra en Paquimé: los caseríos y las casas grandes. Las unidades del tipo caserío se distinguen por ser un conjunto de cuartos arreglados alrededor de una pequeña plaza que mantienen un solo piso de altura.



Ilustración 2. Centro ceremonial Tukipa, San Sebastián. Foto. Gutiérrez del Ángel 1996. <https://journals.openedition.org/ateliers/9749?lang=en>

Los caseríos comenzaron a construirse en Paquimé durante la fase final del periodo viejo hacia el año 1100 de nuestra era, luego de abandonar las casas del

tipo fosa. Estos patrones de asentamiento, de pequeñas aldeas de cuartos contiguos, son muy semejantes a las casas que construyeron los mimbrenos del sur de Nuevo México, 100 años antes. Hay evidencia de prácticas funerarias de estos grupos en la localidad de Ascensión, Chihuahua, que nos hablan de un horizonte de contacto entre las esferas regionales de los asentamientos Mimbres y Paquimé durante las fases finales del periodo viejo, y de Pilón y Perros Bravos, hacia el noroeste de la entidad a menos de 100 kms de distancia de Casas Grandes. Sería ilógico pensar que no hubiesen tenido una estrecha conexión, a mi parecer influenciada más por los mimbres en sus inicios y con el tiempo, dividió en la cultura Casas Grandes.

Estos caseríos, en muchos de los casos, fueron construidos sobre las casas subterráneas del periodo viejo, respetando incluso la casa comunitaria o casa de oración, que semejan mucho los asentamientos contemporáneos de los pueblos huicholes en la Sierra del Nayar.



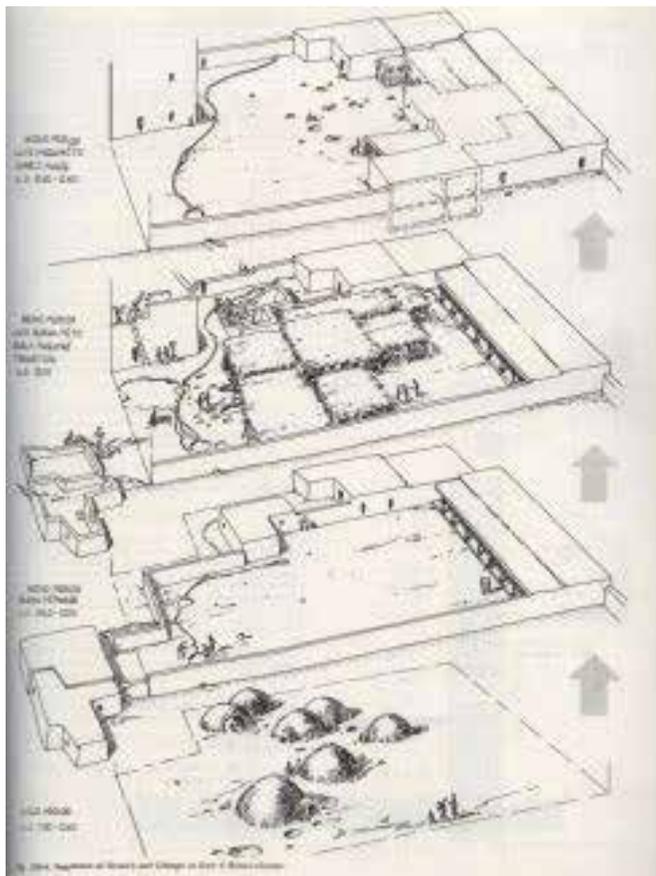


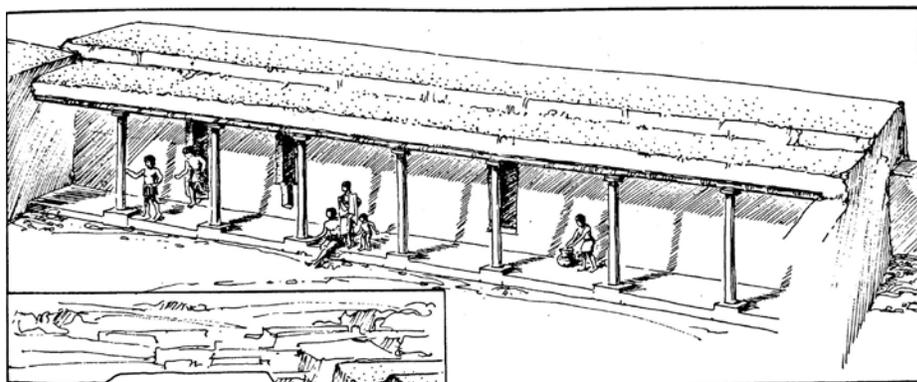
Ilustración 3. Historiografía de la Unidad 6. Adaptado de Di Peso. 1974. Casas Grandes, Vol. IV.

La unidad 6 o caserío “house cluster”, como lo llamó Di Peso, quien no tuvo más palabras para describir el pequeño conjunto habitacional, se encuentra localizada en la parte norte de la Plaza Central, al este del Montículo de las Ofrendas, y al oeste de la Unidad 8 o Casa del Pozo. Este conjunto es particularmente interesante ya que los arqueólogos pudieron documentar durante las exploraciones, diversas temporalidades de uso, que atestiguan cómo este caserío se mantuvo en funciones durante más de trescientos años, acogiendo por lo tanto varias generaciones de vecinos probablemente emparentados, entre ellos, quienes vivieron como habitantes de Paquimé a lo largo de toda su historia ocupacional. En la ilustración de Di Peso se explica la historicidad del edificio que inicialmente estaba conformado por una aldea de casas semisubterráneas y concluyó como un

conjunto habitacional, organizado alrededor de una pequeña plaza con estructuras de jacal y enramadas para protegerse del sol.

Entre los elementos más artísticos, desde el punto de vista del diseño arquitectónico, se encuentran las fachadas con las primeras puertas en “T” y pórticos agregados, hechos a base de columnas de madera y techos de viguería y terrados. En la época moderna estos diseños fueron integrados en Nuevo México por John Gaw Meem IV, quien fue un arquitecto estadounidense con sede en Santa Fe, mejor conocido por su papel fundamental en el desarrollo y la popularización del estilo *pueblo revival* y como defensor del regionalismo arquitectónico frente al modernismo internacional; diseñador del centro de visitantes del sitio en Bernalillo, New Mexico, Coronado State Monument, donde Di Peso pensó que se refugiaron los líderes de Paquimé después de la revuelta que destruyó la capital de Casas Grandes prehispánico.

En antropología elaborar una tipología consiste en distinguir, en el seno del conjunto de unidades (individuos, grupos de individuos, hechos, formas), que pueden ser considerados como homogéneos desde cierto punto de vista. Las tipologías arquitectónicas son una clasificación que propende al estudio de las similitudes de los espacios arquitectónicos, usos, funciones, formas, métodos constructivos, épocas, etc. En cuanto a las correspondientes a este pequeño edificio podemos distinguir, por ejemplo, en la Unidad 6, que las formas tipológicas más sencillas son esos espacios destinados a la vivienda, cuartos con formas cuadrangulares o en forma de “L” con pórticos y



fachadas que incluyen la carismática puerta en “T”, así como plazas o patios y áreas de trabajo, de almacenaje y preparación de alimentos, todos construidos con tierra cimbrada, ramadas y jacales.



Guardianes del patrimonio

Mauricio Salgado Servín
Intervención educativa
mauricio_salgado@inah.gov.mx

Alrededor de la Zona Arqueológica Paquimé, ubicada en Casas Grandes, Chihuahua, en lo que es su poligonal, tenemos a unos vecinos muy cercanos que están casi dentro de los límites del sitio: la colonia denominada Moctezuma o también conocida como “Teco” que está en la parte sur del mismo.

un diálogo con las familias de esta colonia para que no hagan excavaciones sin permiso, ya que pudiera haber sanciones. Es ahí cuando inician trabajos de vinculación y sensibilización comunitaria para salvaguardar y proteger el patrimonio.

En este mismo tenor, en el año de 2012 en el área de Servicios Educativos nace una iniciativa de acercamiento a esta comunidad, pero de una manera más amigable: el programa “Guardianes del Patrimonio” que está dirigido a los niños, ya que ellos son la esperanza de una educación y formación hacia la protección del patrimonio.

Este programa se conforma de una serie de folletos y cuadernillos didácticos, en donde de una manera divertida y lúdica se motiva a los niños a que conozcan



Esta colonia es importante en términos de protección y observación por parte del INAH, ya que se han encontrado históricamente cientos de objetos arqueológicos de la cultura Paquimé. Hace más de 50 años o más, fueron vandalizados y saqueados por “usos y costumbres” pues no conocían los reglamentos normativos.

En 1958 cuando inician los trabajos de excavación arqueológica por parte de la Amerind Foundation y el INAH, es cuando se empieza a delimitar territorialmente el sitio y a su vez las autoridades del Instituto tienen

la importancia de Paquimé –lo que a su vez les genera identidad–, ya que es un espacio bellissimo que podemos disfrutar y del que podemos sentirnos muy orgullosos. Es importante destacar que “Guardianes del Patrimonio” ha sido considerado exitoso, pues en los últimos años no se ha reportado ningún tipo de excavación o vandalismo. El programa sigue vigente y seguramente cuando termine esta pandemia será trabajado en otras colonias del municipio.



**Centro
Cultural
Paquimé**



El collar del neandertal. En busca de los primeros pensadores, de Juan Luis Arsuaga

América Malbrán Porto
Arqueóloga
america_malbran@inah.gob.mx

De forma amena y didáctica el paleoantropólogo Juan Luis Arsuaga nos presenta un panorama de la evolución de dos especies humanas que convivieron durante cientos de años: neandertales y cromañones.

Imperdible es el prólogo en el que el autor nos adentra de manera personal, en su mundo, en sus estudios sobre prehistoria y su trabajo en la Sima de los Huesos en la Sierra de Atapuerca. Nos acerca a su mesa de trabajo, a su estudio, y revela los libros que le han servido de inspiración, textos básicos para quien se quiera adentrar en los estudios de prehistoria española: *El hombre fósil*, de Obermaier, y los dos volúmenes de *Fisiografía del solar hispano*, de Eduardo Hernández-Pacheco. En su escritorio también se encuentra una réplica de una figurilla femenina prehistórica, que lo acompaña mientras realiza el manuscrito de este libro, tal vez de otros.

El libro se divide en tres partes: En la primera, “Sombras del pasado”, el autor nos presenta el proceso evolutivo de los humanos durante los últimos 5 millones de años. A lo largo de este apartado, dividido en tres capítulos, describe las distintas especies de homínidos fósiles hasta la aparición del *Homo Sapiens* y explica cómo es que “nos hemos quedado solos en el mundo”. No nos relacionamos con la mayoría de los primates y nuestra evolución apenas llega a los 5 o 6 millones de años, lo que a juicio del autor significa que “en algunas características hemos evolucionado muy deprisa; cambiando mucho en poco tiempo”. Es por ello, explica Arsuaga, que entre nosotros y los chimpancés han desaparecido las características intermedias. Sin embargo, enfatiza: “humanos, chimpancés y gorilas tenemos un antepasado común, una especie de abuelo”.

En la segunda parte, “La vida en la edad del hielo”, Arsuaga nos acerca al medio ambiente y la vida en la Península Ibérica durante el último millón de años, pasando por una descripción de la biogeografía vegetal del planeta; presentándonos un panorama climático del actual territorio español durante la última glaciación, lo que, según el autor, “fue modificando el paisaje que conocieron los humanos que la habitaron”; lo anterior, para entender la distribución tanto de primates actuales como fósiles, como la gran variedad de animales con los que convivieron, hoy desaparecidos, como hipopótamos,

renos o mamuts.

Por último, la tercera parte, “Los contadores de historias”, nos acerca a eso que buscaba Arsuaga desde el inicio: los primeros pensadores. El autor nos conduce por las distintas propuestas que intentan explicar la manera en que surgió la inteligencia humana y las diferencias entre el comportamiento animal del humano. Parte de este cambio se manifiesta en esos hombres que, gracias a la evolución del cerebro, comienzan a darse cuenta de su fragilidad, de que “ellos, todos ellos, estaban destinados a morir”, sostiene Arsuaga. En este tenor, la obra nos acerca a los estudios de paleodemografía, presentando datos sobre la esperanza de vida de estos primeros hombres, preguntándose al respecto: ¿Qué pasó en la Sima de los Huesos? ¿Qué pasó con los neandertales? Este espacio de gran importancia para el estudio de dicha especie se muestra, entonces, como el lugar de elección para depositar a sus muertos “...cuando se produjera el fallecimiento de algún miembro del grupo en una de las cuevas de la Sierra de Atapuerca o en sus cercanías, los humanos lo llevarían hasta este rincón oculto que era la Sima para depositarlo. Esta sería una tradición que un grupo humano mantendría quizás durante varias generaciones, hasta que finalmente se perdió la costumbre o tal vez desapareció el grupo...” (221), en este caso los neandertales.

Finalmente, es de destacar que a lo largo de este imprescindible libro se repasa el encuentro y la relación entre neandertales y cromañones, donde el autor analiza: “... neandertales y humanos modernos son dos modelos humanos diferentes, representando, ambos, eficacísimas respuestas evolutivas a idénticos desafíos de la vida. Las dos especies (ellos y nosotros) experimentaron aumento demográfico y expansión geográfica. Los neandertales salieron de Europa, su patria original; los humanos modernos también abandonaron África, su cuna. Solo era cuestión de tiempo que se encontrarán...” (p. 297).

ARSUAGA, Juan Luis (2019) *El collar del neandertal. En busca de los primeros pensadores*, Ediciones Culturales Paidós, México, 2019, 311pp.

Reseña de libro



8

<http://inahchihuahua.gob.mx>

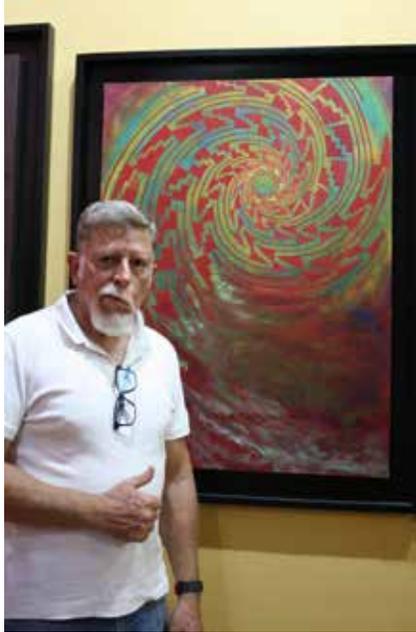
Gaceta informativa digital
GACET

INAH Chihuahua

El arte como una expresión del patrimonio cultural de Paquimé

Adria Lozano Castro
Difusión cultural
adria_lozano@inah.gov.mx

La Zona Arqueológica de Paquimé además de haber sido inscrita en la lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO por su importancia histórica, lo es por sus valores arquitectónicos y artísticos. Particularmente, su cerámica es una de las muestras de arte más distintivas no sólo a nivel región sino que ha alcanzado un impacto internacional por sus llamativos colores, formas e iconografías.



Legado de la creatividad de los pueblos antiguos de cultura Casas Grandes, a la fecha se preserva la elaboración de vasijas de cerámica en localidades como Mata Ortiz, que muestran desde paisajes con guacamayas, serpientes, plantas, el sol y la luna, hasta distintas figuras geométricas que distinguieron a este pueblo alfarero.



Estas expresiones, a su vez son retomadas por artistas contemporáneos como el pintor chihuahuense Julián Rodríguez, que muestra a través de su obra pictórica el encuentro de culturas, el paso del tiempo, los ciclos de la vida y los diseños y colores característicos que nos heredaron los ancestros de Paquimé.

El trabajo de Julián en particular, además de buscar rescatar la iconografía, el misticismo y el simbolismo original, también lo hace desde la forma de crear su propia pintura al utilizar el *temple*, una técnica basada en integrar materiales naturales como la tierra, la yema de huevo, minerales y pigmentos.



“Se trata de regresar a esos tiempos y tratar de hacerlo

lo más apegado a las técnicas originales, ¿cómo lo hacían ellos?, es impresionante. Esto requiere de muchísima investigación y mientras más vas descubriendo más quieres seguir haciéndolo [...] Quiero dejar un buen legado, una pintura que tenga una historia, porque no solo es la belleza sin lo que se puede transmitir. En mis pinturas trato de dejar algo para las siguientes generaciones respetando siempre la iconografía de Paquimé para que no se pierda”, expresa Julián Rodríguez.

De esta manera es que el arte –desde expresiones como la cerámica y la pintura– se vuelve una forma de rescatar y conservar los elementos distintivos de una cultura como la de Casas Grandes, que sigue siendo un símbolo de inspiración para la comunidad chihuahuense y que forma parte de nuestra riqueza patrimonial.



Coro policromado de Santa María de Cuevas: la restauración de una experiencia estética

César de la Riva Molina
Conservación de bienes muebles
cesar_delariva@inah.gob.mx



Las formas expresadas en el sotocoro son parte del discurso iconográfico religioso. El objetivo es el programa de la Asunción de la Virgen, que se corresponde con las formas arquitectónicas de la portada, las pinturas y las esculturas. El conjunto es un todo que involucra un ejercicio visual para llegar a las emociones del espectador, y con ello, la transmisión de un mensaje sin necesidad de texto: con la pura sensación del color, el dibujo, las formas, la composición y la ilusión. Finalmente, después de la restauración, la policromía del sotocoro puede ser leída sin interrupciones. Podemos imaginar cómo sería completar la lectura con la pintura del techo

El edificio de Santa María de Cuevas en el municipio de Dr. Belisario Domínguez fue misión jesuita hasta la segunda mitad del siglo XVIII. Actualmente, es un templo parroquial en uso que se ubica en una pequeña población mestiza. Su devenir del siglo XVII al presente es tangible en los objetos que se resguardan en el interior. Los más antiguos son imágenes de los tiempos de la misión: esculturas, pinturas y, la pieza más compleja de todas, un diseño pictórico que se despliega en todo el templo, en el entablado del techo, el sotocoro, el arco del presbiterio y en el baptisterio. Sin duda, ha sufrido los embates del tiempo, pero, es la acción humana, quizás la más agresiva: los repintes que en algún momento hicieron con buena voluntad, pero ponderando el valor de uso sobre el valor histórico, lo que significa mutilar el conocimiento que de sí misma podría tener la comunidad, la región y la sociedad chihuahuense en su conjunto.

En el año 2021, un proyecto afortunado para la historia del patrimonio cultural de Santa María de Cuevas tuvo lugar: la restauración de la policromía del sotocoro. Durante los meses de julio a diciembre un equipo de la asociación civil Misiones Coloniales, conformado por dos restauradoras y tres colaboradoras de la comunidad, trabajó para devolver al diseño original la estabilidad material, pero, sobre todo, la lectura original del discurso estético/pictórico, desarticulado por el desgaste natural, la instalación de una escalera y una crujía, en algún momento del siglo XX.

de la nave que presenta pérdidas, desajustes y el oscurecimiento de sus valores pictóricos. Hacer una mirada al pasado, en realidad, una mirada al futuro, si pensamos que el pasado nunca está detrás, siempre está enfrente de nosotros, en el porvenir.



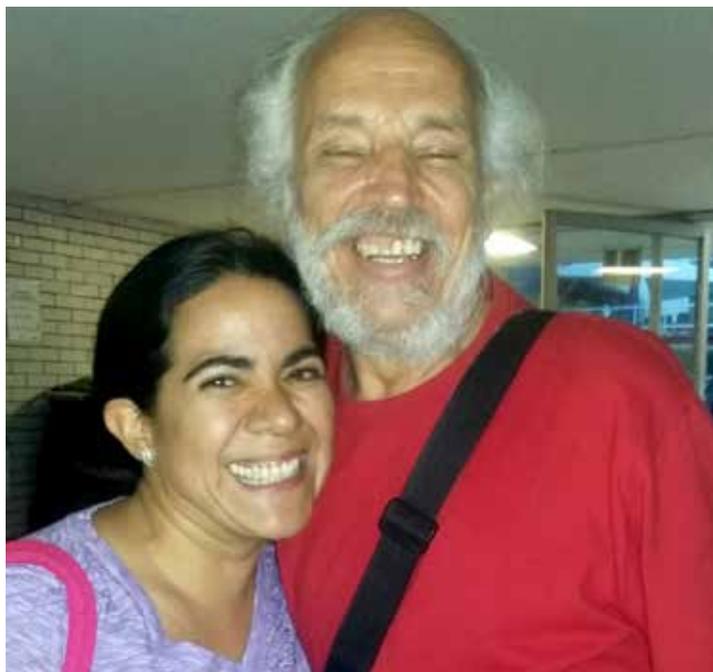
10

<http://inahchihuahua.gob.mx>

Gaceta informativa digital
GACET

INAH Chihuahua

La importancia de la lingüística en los estudios etnociéntíficos: una charla de Leopoldo Valiñas Coalla



Daniela Leyva y Leopoldo Valiñas. Foto de Daniela Leyva.

Quisimos escribir sobre Polo y buscamos un pretexto menos anecdótico y más académico, así que abordaremos una de sus recientes charlas que encontramos en Youtube. No ha sido fácil ver a Polo en la pantalla, escucharlo hablar y reír, cuando su ciclo en la tierra terminó. Este ejercicio removió sentimientos propios del duelo. Logramos ver su conferencia en pausas, entre llanto y risa, recordando a este gran lingüista que nos formó.

La charla se titula “La importancia de la lingüística en los estudios etnobiológicos”. En ella, Polo emprende un viaje, fiel a su costumbre, llevándonos a través de ejemplos cotidianos que facilitan la comprensión del papel del lenguaje en los estudios etnociéntíficos.

La aventura discursiva inicia dando un lugar esencial al lenguaje para la vida humana y termina en un final “casi feliz”, como él lo denomina, atribuyéndole a la lengua poder pleno para la creación y reproducción de las culturas. En el recorrido nos habla de las funciones de la lengua, su poder creativo y recreativo de la realidad: “La lengua es la sostenedora de la realidad cultural que se construye y reproduce cotidianamente”. Por otro lado, destaca el poder identitario que nos da la lengua y que recae en el nombre propio y en el ‘yo’ enunciador, donde a través del discurso me distingo de los otros y establezco los límites del espacio y del tiempo. Lo anterior, sin dejar de lado el elemento emocional que también porta la lengua: cuando hablamos posicionamos nuestras emociones.

Ana Daniela Leyva González
Lingüista
ana_leyva@inah.gob.mx
José Francisco Lara Padilla
Etnólogo
francisco_lara@inah.gob.mx

Polo siempre nos deja pensando, cuestiona la realidad, cuestiona la lengua, por qué y cómo sabemos lo que sabemos. Para él la realidad biológica existe innegablemente, sin embargo, nuestra vía de conocimiento de esa realidad es la lengua: “... la realidad [...] en la que nos movemos los humanos es una realidad social altamente simbolizada y totalmente inmersa en el universo lingüístico, en el universo de la lengua”, sostiene Polo.

La interacción social la plantea como “duelos o conflictos dialógicos entre distintos ‘yos’, distintos ‘aquí’ y distintos ‘ahoras...’”; así, que hablar con alguien sería evidenciar nuestros límites tiempo-espaciales y al mismo tiempo extender esos límites en el intercambio enunciativo. Al hablar nombramos y damos existencia al mundo, buscamos conseguir algo, no solo comunicar, sino mucho más que eso. Polo navega abordando varios temas esenciales en el estudio de las etnociencias en general: la relación lengua-pensamiento-cultura, los colores en distintas lenguas-culturas, la traducción, la significación, las etnotaxonomías, la diversidad lingüística de nuestro país. Cierra su periplo dando recomendaciones metodológicas sobre la investigación etnociéntífica.

Nuestro querido Polo buscó siempre los ejemplos adecuados para explicar sus argumentos, los más cotidianos y cercanos a sus oyentes. Esta charla que referimos da cuenta de ello, ya que compara las variedades del español cuando aborda la traducción, al usar la primera estrofa de *Imagine* de Lennon para dejarnos pensando en los distintos cielos, y ejemplifica con las lenguas de sus amores, el náhuatl del centro de Guerrero, el tarahumara, el mixe, el amuzgo.

Sus recomendaciones metodológicas para acercarse al universo del otro, que está en una lengua que no entiendo, discurren en el sentido de hacer un registro riguroso y objetivo, aproximarse no con las propias categorías, sino ir a la lengua del otro y buscar sus propias categorías. Ese rigor en el registro se conseguirá usando no el español, sino el alfabeto fonético internacional, por lo que exhorta a los estudiosos a acercarse a la fonética. Para Polo hacer etnociencia sin saber la lengua “es un ejercicio lúdico, pero no científico”.

Querido Polo, porque como bien concluyes “sin lengua no hay nada”, te seguiremos nombrando, hablaremos de ti y de todas tus enseñanzas, para tenerte en este aquí y este ahora, recrearte en esta realidad, significarte, narrarte y llevarte siempre en el corazón. La conferencia aquí analizada se encuentra en el siguiente enlace digital: <https://youtu.be/KWPPZCs6PJ0>



El centro de la Plaza de la Constitución

Jorge Meléndez Fernández
Conservación fotográfica
jorge_melendez@inah.gob.mx

“Art. 33. Los que se dediquen al tráfico o venta de aguas de la ciudad recabarán el permiso de la autoridad política, la que hará el registro que corresponde y señalará el punto donde deba tomarse el agua”: *Reglamento para el uso y distribución de las aguas potables de la ciudad de Chihuahua*, 31 de mayo de 1895.

Estaban contados los días para los aguadores que se surtían en la fuente de la Plaza de la Constitución. El manantial que había servido a la ciudad con forma arquitectónica primero, durante buena parte del siglo XIX, y después escultórica, desde 1881, sería sustituido por un quiosco y un grupo escultórico de la fundición francesa Val d’Osne.

La fotografía que registró las mejoras materiales en la Plaza de la Constitución se entiende como el progreso materializado en el refinamiento industrial del adorno en el espacio público, alcanzado en la ciudad de Chihuahua hacia el final del siglo XIX. La imagen se incluyó en la primera *Memoria* del gobierno de Miguel Ahumada, entre los planos de la nueva red hidráulica. La plaza principal de Chihuahua se acondicionaba para los nuevos ritos sociales donde ya no era bien visto el ir y venir de los aguadores.

Escultura de la primavera y quiosco de la Plaza de la Constitución, 1897. Fotografía: Bartolomé Velarde Seoane. Tomada de la “Memoria de la administración pública del Estado de Chihuahua presentada a la Legislatura del mismo por el gobernador constitucional, coronel Miguel Ahumada”. Archivo Histórico del Estado de Chihuahua.

Si quieres conocer más sobre fotografía histórica síguenos en:

 Fototeca INAH Chihuahua

 fototecainahchihuahua

Para consultas sobre el material fotográfico en resguardo de la Fototeca INAH Chihuahua te puedes comunicar al 614 429 3300 ext. 11740 o al correo electrónico jorge_melendez@inah.gob.mx





contigo en la distancia



Diáspora
de la memoria
Con Jorge Carrera Robles

Un espacio para el patrimonio cultural chihuahuense

Martes 8:30 a 9:00 h
106.9 FM

Presenta:
Centro INAH Chihuahua



ru.tach.mx

 **CULTURA** |  **INAH**

gob.mx/cultura/inah

Consulta convocatoria al dar click sobre la imagen

contigo en la distancia

El Instituto Nacional de Antropología e Historia y la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México convocan a los interesados en participar al proceso de selección para realizar los estudios de

MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA FÍSICA 2022-2024

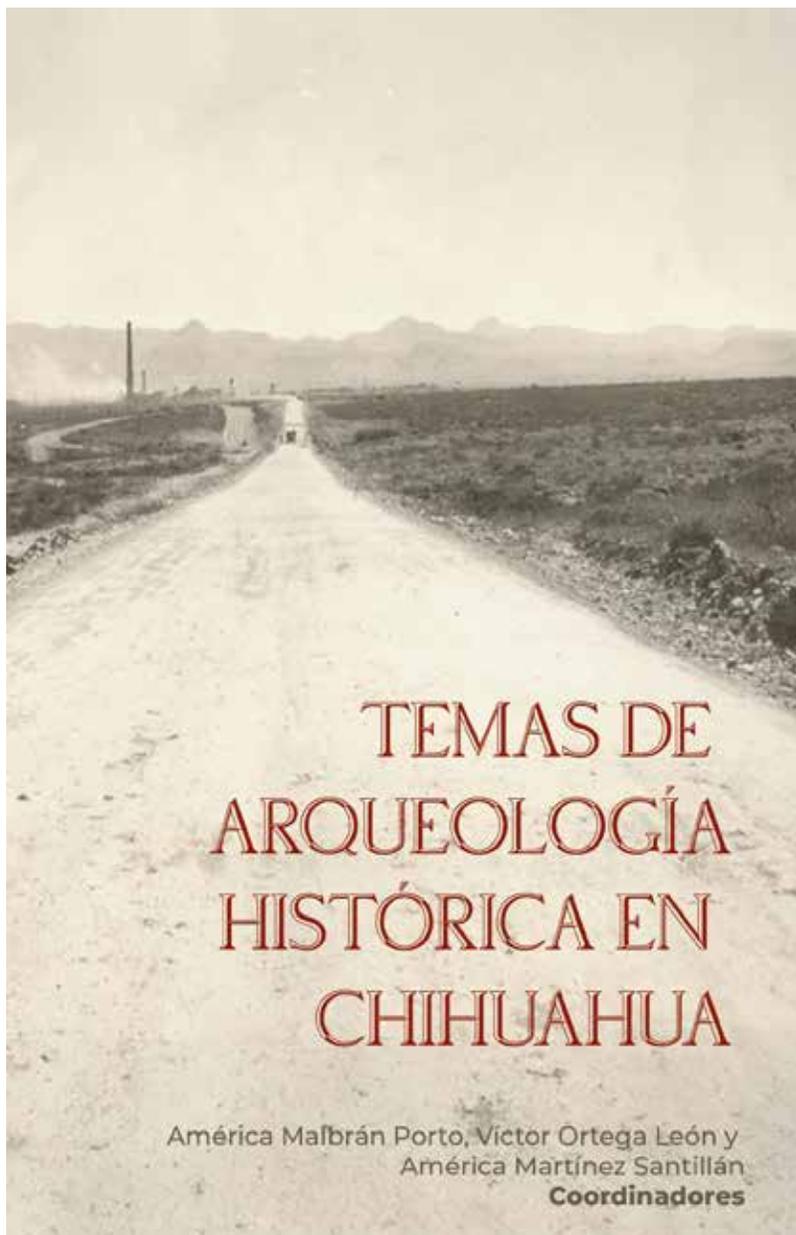
La convocatoria queda abierta a partir de su publicación y hasta el 23 de junio 2022

Consulta las bases completas en: eahnm.edu.mx
Para mayor información: fisica_eahnm@inah.gov.mx
asistente_mfisica_eahnm@inah.gov.mx

 **CULTURA** |  **INAH**

gob.mx/cultura/inah





Puedes leer el libro en línea con solo dar un clic sobre la imagen

Contigo en la distancia

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través del Centro INAH Chihuahua, invita

Seminario
Permanente Caminería, Arrieros y Rutas de Comercio

Sesión 3
Los tlaxcaltecas y la inmigración canaria

Martes 22 de marzo de 2022
Transmisión por Microsoft Teams
16 h Chihuahua / 17 h Ciudad de México
Entrada previo registro, cupo ilimitado

Informes y registro:
america_malbran@inah.gob.mx

CULTURA | INAH

gob.mx/cultura/inah



ATENTO AVISO

El Centro INAH Chihuahua informa:
Con base en el cambio del semáforo epidemiológico a color naranja, y siguiendo las medidas preventivas contra el **COVID-19 y sus variantes**, sus instalaciones permanecerán **CERRADAS** hasta nuevo aviso.

Trámites vía correo electrónico:
tramites.inah@gmail.com y en el número telefónico: 614-128-8082.

Agradecemos su comprensión.



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



INAH



Ventanilla Única

El objetivo de la Ventanilla Única del Centro INAH Chihuahua es ofrecer atención y gestión al público usuario en un solo punto respecto a todos los trámites y servicios, así como brindar un servicio de calidad que dé confianza, claridad y certidumbre a la sociedad.

La mejora en la recepción, remisión y la respuesta al ciudadano, corresponden a las funciones de las ventanillas únicas pero el proceso integral involucra a instancias técnicas del propio Instituto.

Por lo anterior, es indispensable que los trámites y servicios se rijan por criterios estructurados en una política institucional que permita atender oportunamente las solicitudes y que los hagan transparentes a los usuarios. Al atender estas premisas, la gestión de las ventanillas únicas mejorará la colaboración del INAH con autoridades estatales y municipales, presentándose simultáneamente ante la ciudadanía como un organismo que regula el manejo del patrimonio cultural, sin que las políticas y acciones para la protección y difusión representen un obstáculo para el desarrollo local.

Así, mediante esta simplificación y regulación de los procedimientos, el Instituto ofrece canales rápidos y simples para que la sociedad pueda acceder a ellos evitando el exceso de trámites burocráticos.



16

<http://inahchihuahua.gob.mx>

Gaceta informativa digital
GACET

INAH Chihuahua